

UNA HONROSA PROTESTA DE LOS ESTUDIANTES DE CHILE

No han olvidado nuestros lectores la energética protesta de la Federación Universitaria Argentina, contra las con-

Ahora se ha dado el caso, de un poeta brasileño, el señor Alceu de Souza, que abusando de la confianza de una sociedad científica de Chile, ha dado una conferencia homóloga en Santiago, sosteniendo que la Argentina constituye un peligro exterior para el Brasil y Chile, cuyo único remedio es la compra de armamentos.

Así como nuestra Federación Universitaria protestó contra aquellas conferencias, descalificando a su arriesgado autor, los estudiantes de derecho de Santiago de Chile, reunidos en asamblea general, votaron el 2 de junio un saliente acuerdo descalificando al poeta — si que también "ingeniero geógrafo" — brasileño, que no soñaba encontrar en Chile tan mala atmósfera para sus negocios malosanos.

Aplaudimos con justo alborozo, la digna protesta de los estudiantes chilenos, no solamente en cuanto ella descalifica a los alarmistas de profesión que trafican con las industrias de la muerte, sino por los nobilísimos conceptos de nacionalismo latino-americano que les hacen mirar como una sola patria las distintas naciones hermanas que se extienden desde México hasta el Cabo de Hornos.

Son las ideas que "Renovación" sostiene y difunde por el continente propiciando un nacionalismo idealista orientado hacia la confraternidad y la paz, contra el siniestro nacionalismo de los

INTRUSOS

En los últimos años ha arrojado sobre nuestra América Latina la propaganda oficial u oficiosa de ciertas naciones europeas que cultivan la ilusión de ser, en algún modo, nuestras metrópolis. Son menos audaces en la conquista que los Estados Unidos, pues crecen de dólares en la escuela; pero se sienten fortalecidos por vínculos de sangre y de cultura, más o menos latinos, que no pretenden negar.

España, en primer término, sigue mirando como colonias suyas a nuestras veinte repúblicas; a pesar de la independencia política, que ocupa, las cree reconquistables para su comercio y para sus letras. El altanado Don Alfonso nos amenaza cada tres meses con un viaje de inspección. Existen varias docenas de instituciones hispano-americanas, ocupadas las unas en extraer pesetas de América y las otras en distribuir honores académicos a cuanto mal retórico escribe loas y ditantrabos a la madre patria.

Italia no le va en zaga; recuerda haber dado a nuestra América la sangre y el trabajo de diez millones de italianos, pero olvida que los hijos de éstos perjuran de su abolengo, salvo cuando se trata de figurar en algún comité de cultura villica. Después de enviarnos al humorista Guarati, que tanto nos regocijó con su negra comedia de cochero de pompas fúnebres y con su saludo de opereta fascista, nos endilga ahora al inocente Príncipe Heredero, que viene a conocer "sus colonias" antes de afrontar las duras contingencias de gobernarlas desde el Quirinal.

Francia, en fin, que nos ha enviado oficialmente en misión de propaganda a sus más detonantes oradores políticos, pierde buena parte de su tiempo, en fundar sociedades literarias y científicas franco-americanas, que distribuyen títulos de correspondientes a cuanto puzgato se presenta de hijos ante

la gran madre espiritual; y es singular que todos los comités franco-americanos están formados por conservadores, católicos y monárquistas vengonzados, después de habernos soplado durante un siglo los ideales extremos del liberalismo y de la reivindicación social.

España, Italia y Francia, las "madres latinas", merecen nuestra admiración y nuestro respeto cuando las encontramos Ramon y Cajal o Urquiza, Marconi o D'Annunzio, Anatole France o Romain Rolland; pero sus representativos oficiales nos parecen despreciables cuando se llaman Primo de Rivera, Masferrer y Poincaré, tres exponentes de la política nefasta de violencia y de reacción que ha obstruido el advenimiento de la paz social después de la guerra.

Sean los emisarios de las "madres latinas" que quieran categorizar a nadie, pues los pueblos de nuestra América no desean ni consentir su tutela material o espiritual. Si pueden mandarnos ideas nuevas e ideales de progreso, serán acogidos con fervorosa devoción. Pero en cuanto a "reconquistarnos" para sus viejas rutinas y su comercio escualido, pierden el tiempo. Si algo aspira la nueva generación latino-americana no es a pedir auxilio a los oficiales, que nos enseñaron a ser americanos, sino a formar conciencia para que se unan en una sola gran Confederación Continental todos los pueblos desde el Río Bravo hasta el Cabo de Hornos.

Los emisarios oficiales, aunque sean recibidos en palacio con el entusiasmo artificial del protocolo, son mirados como simples intrusos por nuestros pueblos democráticos, republicanos y liberales. Y si cometen la imprudencia de mirarnos como colonias comerciales o espirituales, nos resultarán tan desgraciados intrusos como los yanquis "panamericanos".

que siembran el odio y anhelan la guerra.

Un abrazo comovido enviamos a los estudiantes chilenos, que saben

amar a nuestra Argentina como nosotros sabemos amar a su Chile!

Raúl H. Cisneros.

Hacia la esclavitud de la América Latina

por Luis Campos Aguirre

El editorial "Hipoteca", publicado en el número precedente de Renovación, presentó en términos claros y sencillos el grave problema de los peligros que entrañan los empréstitos estadounidenses para la independencia futura de las nacionalidades de la América Latina. No se trató en él de protestas sentimentales contra el imperialismo capitalista que amenaza reducirnos a la situación de colonias, reservándose el "derecho de intervención" sobre nuestra vida política "cuando ello afecte a los intereses de los Estados Unidos"; se trató de señalar a nuestros gobiernos impotentes el grave riesgo a que exponen a sus pueblos cuando mandigan empréstitos yanquis para remediar los efectos desastrosos de su incapacidad administrativa y de su locura armamentista.

Los latino americanos vamos superando ya, felizmente, la era ingenua en que declamamos contra los yanquis constituyendo un deporte literario, o en que se invocaba el pan-hispanismo como una supuesta superioridad espiritual contra la presunta incultura de las razas anglosajonas; tales argumentos, en que no creían los mismos que los profesaban, causaban la risa de los políticos y de los universitarios yanquis, más inclinados a respetar los hechos que las palabras.

El problema es más grave y más simple, Estados Unidos, por su doble superioridad económica y cultural, está realizando la conquista pacífica de la América Latina, reduciendo nuestras nacionalidades a simples colonias suyas, con la complicidad de nuestros malos gobiernos y de nuestros torpes diplomáticos. El "panamericanismo" es el instrumento de esteroidización que ofrece honores y prebendas a nuestros políticos y a nuestros universitarios; no hay actividad social o cultural que no sea objeto de "congresos panamericanos", en que el representante de Estados Unidos hace de pastor y los representantes de la América Latina balan como corderos.

La culpa es de nuestros gobiernos, que resuelven todas sus dificultades económicas pidiendo dinero a Estados Unidos, lo que les obliga a consentir todas las iniciativas "panamericanas", del país prestamista, hipotecando la independencia de nuestros pueblos.

Es fácil decir que exageramos; pero mucho más fácil nos resulta probar nuestro aserto. El diario "La Nación", en su número de junio 30 de 1924, publica el siguiente telegrama "especial", sin comentario alguno:

"Washington, 29.—Por las últimas cifras estadísticas que ha dado a la publicidad el Gobierno, se sabe que las inversiones de dinero estadounidense en los países latinoamericanos alcanza en total a 3,759 millones de dólares.

"Las inversiones en Cuba alcanzan a 1,300,500,000 dólares, representando los empréstitos al Gobierno cubano 110,500,000 dólares. En Méjico se ha invertido la suma de 1,022,000,000, alcanzando los empréstitos al Gobierno mejicano a 22,000,000. En Brasil se han colocado 273 millones, habiéndose comedido en empréstito al Gobierno Central, la cantidad de 105,000,000 y a los Gobiernos Municipales, 168 millones. Las inversiones de dinero en la Argentina alcanzan

a 234,500,000 dólares, llegando las obligaciones del Gobierno Federal a 217 millones y las de las Municipalidades a 17,000,000. En Colombia se ha invertido la suma de 77,772,000 dólares; en Venezuela, 75 millones; en Uruguay, 44,000,000 y en Ecuador, 30 millones".

¡Cuánta generosidad! ¡Y pensar que esas cifras se refieren solamente a 3 de nuestras veinte repúblicas! ¿Por qué no figuran en el detalle Chile, Bolivia y el Perú? ¿Será Unidos?; se trató de señalar a nuestros gobiernos impotentes el grave riesgo a que exponen a sus pueblos cuando mandigan empréstitos yanquis para remediar los efectos desastrosos de su incapacidad administrativa y de su locura armamentista.

Los latino americanos vamos superando ya, felizmente, la era ingenua en que declamamos contra los yanquis constituyendo un deporte literario, o en que se invocaba el pan-hispanismo como una supuesta superioridad espiritual contra la presunta incultura de las razas anglosajonas; tales argumentos, en que no creían los mismos que los profesaban, causaban la risa de los políticos y de los universitarios yanquis, más inclinados a respetar los hechos que las palabras.

El problema es más grave y más simple, Estados Unidos, por su doble superioridad económica y cultural, está realizando la conquista pacífica de la América Latina, reduciendo nuestras nacionalidades a simples colonias suyas, con la complicidad de nuestros malos gobiernos y de nuestros torpes diplomáticos. El "panamericanismo" es el instrumento de esteroidización que ofrece honores y prebendas a nuestros políticos y a nuestros universitarios; no hay actividad social o cultural que no sea objeto de "congresos panamericanos", en que el representante de Estados Unidos hace de pastor y los representantes de la América Latina balan como corderos.

La culpa es de nuestros gobiernos, que resuelven todas sus dificultades económicas pidiendo dinero a Estados Unidos, lo que les obliga a consentir todas las iniciativas "panamericanas", del país prestamista, hipotecando la independencia de nuestros pueblos.

Es fácil decir que exageramos; pero mucho más fácil nos resulta probar nuestro aserto. El diario "La Nación", en su número de junio 30 de 1924, publica el siguiente telegrama "especial", sin comentario alguno:

"Washington, 29.—Por las últimas cifras estadísticas que ha dado a la publicidad el Gobierno, se sabe que las inversiones de dinero estadounidense en los países latinoamericanos alcanza en total a 3,759 millones de dólares.

M. Goycochea Menéndez, el original poeta cordobés, tiene un monumento en Yucatán

Durante muchos años fué un misterio en nuestro mundo literario la desaparición del inspirado poeta cordobés Martín Goycochea Menéndez. Contemporáneo de Leopoldo Lugones, había hecho su aparición en Buenos Aires el año 1897, incorporándose a la falange literaria que rodeaba a Rubén Darío. Era un joven de veinte años y conquistó muy pronto un puesto distinguido en aquel grupo, que actuó incesantemente en el Ateneo, en la revista "Atlántida" de José Pardo, en "El Mercurio de América" de Eugenio Díaz Romero y en "El Sol" de Alberto Chiraldó.

Su temperamento instable y su espíritu de aventura le hicieron correr tierras y mares, vagando de uno a otro lugar e interviniendo en sucesos de apariencia fantástica, que su imaginación gustaba de exagerar. Lo real era, sin embargo, tan extraordinario, que nunca se sabía si sus relatos eran dignos de crédito. Se encontró presente y tomó participación en la revolución de Montevideo de 1898, en la brasilera de Río Grande en 1900, en una tentativa revolucionaria de Entre Ríos en 1901 y en la revolución paraguaya de 1904. En cuatro naciones, pues, era alternativamente periodista o soldado, tocándole en suerte una vez ser coronel de la Sanidad Militar, sin haber nunca estudiado medicina.



MONUMENTO A GOYCOCHEA MENENDEZ

Entre una cosa y otra escribía. Sus principales obras fueron un libro "Poemas Helénicos"; un drama estrenado con gran éxito en Córdoba; una novela corta, "Guaraní", premiada en un concurso literario del diario El País; muchas composiciones en prosa y verso, no reunidas en volumen; un libro de sátira literaria, titulado "Impotentes y plagiarios", que después de impreso no fué puesto en circulación por el autor; y en fin, un libro de preciosos "Cuentos", publicado en 1904 en Asunción del Paraguay.

A mediados de 1905 ocurrió en la vida de Goycochea el más inesperado de todos los sucesos. Trabajaba en un diario de la Asunción, cuando le tocó en suerte el premio mayor de 50,000 pesos oro de la Lotería de Beneficencia de Montevideo; así nos lo atestigua el actual Cónsul del Paraguay en Buenos Aires, que en esa época era redactor en el mismo diario que Goycochea Menéndez.

El hecho escitó, no conocido entonces, nos permite descubrir la aparición de Goycochea Menéndez en París, a fines de 1905, donde se dió el lujo de tomar por secretario al caricaturista Pelele; tenía unos doscientos mil francos depositados en el Banco Español del Río de la Plata, pero en su afán de medir decía que eran ganancias ilícitamente realizadas durante una revolución del Paraguay, en que había actuado como Coronel de la Sanidad Militar.

Después de algunas andanzas por Francia e Italia, regresó a París, desapareciendo a principios de 1906. Su itinerario era desconocido, pues riñó con Pelele a mitad de la opulenta gira.

A fines de 1906, se corrió en Buenos Aires la noticia de su muerte en algún punto de América. ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Cuándo?

Vigilia y Sueño

por Ricardo Chaminaud

No le está permitido al espíritu el sueño — inmoralidad de immoralidades. — Puede ser necesario un descanso, una pausa. Dormir es siempre vergonzoso. Una vigilia prolongada, afanosa, sólo debe posturas, nunca adormecer, inhibir.

Toda filosofía, que no sea también una filosofía de la acción, es — y más en los momentos actuales — un espectáculo triste, un panorama que no tonifica.

Niéguese todo lo que se quiera negar: el pensamiento inclusivo, pero no nos declaramos vencidos ante la realidad. Si ayer fracasó la razón y hoy la intuición bergonziana, con "ser lo más lúcido" no nos conduce todavía a la Verdad, pensemos que no hay derecho a declararnos vencidos.

Pero ni siquiera fragmentariamente debemos hacerlo. Por eso estimó en todo lo que vale el irritado gesto con que algunos hombres europeos han recibido el anuncio de "La caída de Occidente".

En los días que corren, en España — y casi solamente en ella — se hace gala de heroicidad y de energía, si bien, dentro del mismo país donde en mala hora concibió Spengler su filosofía derrotista, se trabaja, al presente, furiosamente.

En todas las épocas ha habido sus vacilaciones, sus dudas, sus — para decirlo claro — tentaciones. La historia no lo confirma. Yo no creo que la Edad Media haya sido únicamente un largo sueño. Creo que ha sido, más vale, otro modo de vivir; como quien dice un cambio de aire, de lugar. Ese cambio de vida ha sido dichoso para el espíritu humano. Su resultado, el Renacimiento. Se redescubre América, la imprenta, la brújula, Grecia, la inquietud, la curiosidad, y con esta inquietud y esta curiosidad, el Arte y la Ciencia.

El mal proviene del vértigo, que nos domina al contemplar "la colonización"; nos parece inmenso, sin límites. ¡Humana ilusión! Lo único que debe causarnos vértigo es lo incognoscible, no por el solo hecho de serlo, sino de no poder dominarlo.

Confieso que las mentes actuales me dan la impresión de estar un poco cansadas — su afán de negarlo lo confirma y es su mejor elogio; pero ninguna, al menos las más conscientes, abandonan — tal un centinela responsable — su puesto de honor.

Esta capacidad para ser heroicos, de que nunca han carecido los hombres, ha sido y será la salvación del mundo. Mientras la mano empuña el timón, nada peligra, así se desatan las cataratas del cielo, y el mar se encrespe embravecido. Pueden transcurrir días y días, durante los cuales no se sepa que camino tomar, hacia dónde dirigir la proa, pero de pronto una idea irrumpe, y el horizonte aparece a los ojos, claro y distinto.

Tenemos las manos llenas de instrumentos viejos y el cerebro pesado de palabras que ayer fueron verdades. Ni recordarlo todo, ni olvidarlo todo! Esto es lo cierto. Olvidemos la muchedumbre de hechos y conservemos las pocas verdades seguras, ganadas a costa de tanta vigilia.

Vigilia y sueño. He aquí el nombre de dos ejércitos. Joven: enrólate en el que te sientas capaz. Si no fuiste hecho para vigilar ¡eal véte a dormir, pero si eres de la pasta heroica del centinela a que más arriba aludimos, empuña el timón y marcha. Y mientras marches, acuérdate de lo que dijo Píndaro: no te dejes tragar por el Olvido.

Durante algunos años sus amigos dudaron del hecho confiado en que reaparecería en Buenos Aires; pero el tiempo fué pasando y se admitió al fin, que podía haber fallecido de verdad, por primera vez.

Encontrándose en Buenos Aires el poeta Antonio Méndiz Bolio, natural de Mérida (Yucatán), en carácter de encargado de Negocios de México, refirió a algunos amigos que en 1906 había llegado a Mérida un poeta argentino, amigo de Darío, Lugones, Ingenieros, Florencio Sánchez, Guiraldo, Díaz Romero, que había causado sensación en los círculos intelectuales de la localidad, con el relato de sus aventuras. En pocos meses se había captado generales simpatías, cuando unas fiebres tropicales le atacaron, falleciendo el 2 de julio de 1906.

Desandando más noticias hemos escrito a Mérida de Yucatán, confirmandoosnos la muerte de Goycochea en la fecha indicada. En el reciente viaje a México del doctor Alfredo L. Palacios, su secretario, el profesor José L. Alberti, tuvo la gentileza de tomar la adjunta fotografía del obelisco que honra los restos del vate cordobés, muerto a la edad de 30 años en tierras lejanas, cuando su talento literario entraba a la plena sazón.

Luis Emilio Peña.

"LA CULTURA ARGENTINA"

En Prensa:

PEDRO LACASA

LAVALLE

Con notas y estudio preliminar de MARIANO DE VEDIA y MITRE

Un tomo grande, 300 páginas, \$ 2.- m/n

EN TODAS LAS LIBRERIAS

Administración de "LA CULTURA ARGENTINA", Belgrano 475

Magnasco, Profesor

por Alcides Calandrelli

Entendiendo, acaso, subscribí la verdad de que sólo conocemos bien lo que hemos visto nacer, la Dirección de la Revista solicitó mi colaboración para este número, en la sospecha de que por haber asistido yo a la iniciación de Magnasco en la tarea docente y haberlo seguido y acompañado en ella, habría de poder reflejar en estas páginas a su respecto impresiones verdaderas.

Acertada fué, sin duda, en parte la sospecha; y tanto, como defraudada ha de quedar la esperanza excesiva en aquella implicada, de que me alcance el esfuerzo para lograr que sean estas líneas reflejo fiel de aquellas impresiones, que guardo a fe íntimamente en mi memoria.

Amante del pasado, busco de "sumergirme, pero sin ahogarme en él"; y al acudir a sus hombres y revivir la sucesión de sus cosas y sus hechos, tendiendo hacia su larga alameda la mirada interrogadora, tanto vale a las veces como vitalizar, por amor al presente, sus ejemplos al ambiente más cálido y más puro, del recuerdo, si es cierto que en el pasado aprendemos los verdaderos valores, que no en el mercado del día. Y en muchas ocasiones, contra toda natural aspiración, dejamos de congratularnos de que efectivamente haya pasado y quisiéramos que el pasado no fuera pasado, sino presente.

Así, el homenaje a Magnasco me proporciona el doble placer de recordarlo y de vivir, mientras estas líneas escribo, un instante del pasado, ya que también su recuerdo hallase en mí vinculado a las postimerías de mi vida de estudiante.

Fué, en efecto, Magnasco el último de los tres grandes profesores de nuestra Facultad a quienes mi función estudiantil me otorgó la fortuna de acercarme, proporcionándose el honor y el placer de su amistad. Antes que él, había sido Montes de Oca. El primero fué Del Valle. Y considero como uno de mis más hermosos títulos de estudiante — si es que puedo en esto pluralizar — el de haber hecho duradero el frato valioso de la labor docente de esos tres ilustres obreros de nuestra cultura y de nuestra civilización poniéndolo al alcance de muchas generaciones estudiantiles en libros que aún hoy sirven de estudio y de consulta.

Tocóle a Magnasco actuar en la docencia universitaria en época y ambiente propicios a la labor seria y serena de la cátedra, que, no solicitada ni dirigida por ajenos intereses, hacía posible la expansión profética y la influencia tranquila y fecunda del profesor; realidad consoladora cuya trascendencia apreciarán debidamente quienes conciben en admitir la inquietante realidad actual, en que el profesor, con serlo y por serlo, no lleva, desgraciadamente, un título glorioso.

Contemplo en estas líneas una sola de las facetas de aquel espíritu superior, que, descolante en todos los órdenes de su múltiple actuación, fué un profesor completo desde el primer día que subió a ocupar su cátedra de Derecho Romano. Nada faltaba a Magnasco para colmar la medida más exigente.

Estudioso por vocación y por hábito, llevaba al aula sus lecciones llenas de información; dueño de clarísimo criterio, presentaba y solucionaba las cuestiones con diáfana absoluta; fidedigno y al mismo tiempo medido en el decir, correcto y sencillo en la forma, cautivaba a sus alumnos con la misteriosa, tan personal, de su palabra, con tanta frecuencia sahumada de aquel aticismo que tan bien justificaba su clásica saturación espiritual; y lo que tanto como ello valía, si no más, penetraba segura y suavemente en la inteligencia de sus discípulos con la clara luz de la persuasión, lograda sin esfuerzo y recibida sin fatiga.

Porque a Magnasco podían sus alumnos escucharle sin mental cansancio durante una hora completa de exposición. Sus respertinas clases tenían habitualmente esa no común duración; y si acaso eran a veces más breves, no otro motivo justificaba la excepción que la bondadosa indulgencia del orador — que él decía ser justicia debida — hacía el único que en su clase realizaba fatigoso esfuerzo, procurando, con la complicity del lápiz generoso, la perduración de la palabra magistral y cautivante.

A tales docentes características añáda Magnasco, en cuanto a lo que era especial en la disciplina su cargo, el empeño constante de mostrar a sus alumnos, ante el contraste entre la realidad de la vida y la rigida estrictez de los textos romanos, dónde estaba la verdad, o, al menos — como Gorgias a sus discípulos, — el modo de encontrarla. Ya les había advertido al principio que no sólo de reglas positivas se hallaba constituido el Derecho Romano, sino también de otros elementos que *extra tabulas sunt*, según el decir de Séneca; y les había reiteradamente recordado la máxima de Paulo en el Digesto: *no ex regula jus summatur*; no sólo de la prescripción abstracta de la ley surge el Derecho.

Y cuando el examen de la ley le obligaba a encuadrar en un marco antipático o sombrío determinada institución "no se alarmen ustedes" decía a sus alumnos: "la impresión de esas reglas flexible no refleja con fidelidad la viviente realidad".

Fuera está de mis propósitos insinuar siquiera una semblanza del profesor ilustre. Más modesto fué mi compromiso. Y pues sólo prometí algunas impresiones verdaderas, me reduciré a

LA CARTA DE VASCONCELOS Y LAS RECLAMACIONES DIPLOMATICAS DEL PERÚ

La prensa diaria acaba de dar la noticia de que la legación peruana ante el gobierno de México ha protestado contra Vasconcelos por ofensas al Perú, con motivo de su celebrada carta a la juventud de Trujillo publicada en "Renovación", en la que alude a los actos de la tiranía del presidente Leguía y los condena. Sabedor Vasconcelos de esta reclamación, ha declarado: El Perú es mi patria y por lo tanto no puedo ofenderla, ni desatenderme de sus asuntos.

Hay de la Torre manifestó a un periodista mexicano: "La protesta de la Legación del Perú ante la Cancillería de México por supuestas ofensas que el licenciado Vasconcelos ha inferido a mi país, es absolutamente infundada y hasta absurda. Designado Vasconcelos maestro de la juventud peruana, ha enviado una carta admirable solidariándose ampliamente con los estudiantes y obreros de mi país, que sufren en la actualidad los efectos de una tiranía oprimente. Pero el gobierno de Leguía, se ha sentido ofendido y ha protestado airadamente. Vasconcelos sabe que el Perú libre está en los términos de su carta, que por lo demás, ha merecido de todos los estudiantes organizados de América, votos de simpatía y adhesión".

El gobierno de Perú contestó oficialmente a la reclamación "lamentando que los comentarios anticipados de la Legación no permitieran al gobierno mexicano actitud alguna".

Con motivo de una gran demostración estudiantil en las calles de México contra Juan Vicente Gómez y Augusto Leguía, tiranos de América, protestó también la Legación del Perú, en tono ya subido e inculcando a Vasconcelos de haberla incitado. La respuesta fué más fría aún.

Más tarde, como la Federación Universitaria anunciara que "enviaría un delegado estudiantil al Perú", hubo nueva protesta. El gobierno contestó que "lamentaba que la Legación protestara por hechos futuros".

evocar la que más intensa y nitidamente grabóse en mi memoria.

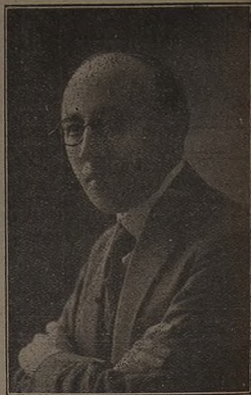
Coincidirán conmigo en admitir, quienes conmigo la escucharon, que fué la descripción de la familia romana el motivo de una de sus lecciones más hermosas, no reproducida exactamente en el libro, cuya forma, corregida, aparece exenta de toda retórica. Bien demostrado quedó en ella que las fórmulas crueles de las XII Tablas no eran sino fórmulas de una mera posibilidad y bien justificadas las exclamaciones que Magnasco, a raíz del recuerdo de los textos, iniciara sus demostraciones: "¿Cómo nos han engañado entonces los más esclarecidos escritores de Roma, sus prosistas, sus poetas y hasta sus juriscónsultos! ¿Cuánta falsedad en sus relatos generales, en sus entusiasmos del verso, en la inscripción de los sepulcros y en las de algunos de sus monumentos mismos! ¿Cuanto fingimiento en aquellos de la decadencia que echaban tristemente de menos las gloriosas virtudes privadas de los sencillos tiempos primitivos!"

Pronto dispé, empero, la posible "alarma" de sus oyentes. La naturalza de los sentimientos de que es asilo el hogar — les dije — es tan delicada, que se concibe a éste tanto mejor organizado, tanto más seguro de sí mismo, cuanto menos lo rocen los actos de los poderes públicos y especialmente la legislación; y será tanto más ejemplar y tanto más puro, cuanto menos provoque la reglamentación del legislador; porque — digamos la verdad — no es siempre la intervención espontánea de la ley lo que revela el estado de la familia en general, sino el estado de la familia lo que suscita a menudo la intervención obligatoria de la ley.

Y así, al suave infujo de esta sana y real filosofía, fueron desfiliando ante la imaginación y la inteligencia de los alumnos, contradiciendo la adus-

EL AMIGO ALFREDO BIANCHI DIRECTOR DE "NOSOTROS" SE ASENTARÁ

El distinguido escritor y crítico Alfredo J. Bianchi, declarado por todos sus colegas "benemérito de las letras argentinas", por su activa labor de quince años en favor de nuestra cultura literaria, se asentará para siempre en estos días, dejando la dirección de "Nosotros" a su fiel codirector Roberto F. Giusti.



ALFREDO J. BIANCHI

Un centenar de jóvenes escritores, reunidos en ágape cordial, le han dedicado cariñosamente, recordando que a sus méritos de escritor unió siempre una firme y decidida simpatía por los ideales de renovación social, a los que se mantuvo adicto en horas de reacción y de peligro.

Regresará dentro de pocos meses, a ocupar su puesto de primera fila en nuestro mundillo literario, donde vivirá y por mucho que demore, le acompañará el afecto sincero de sus amigos de ayer, que, a través de todas las alterativas de la vida, se sentirán satisfechos de es trechar su mano fraterna y de seguir siendo invariablemente sus amigos de mañana.

ta aridez de los preceptos, los hechos efectivos que perfilan la verdadera situación doméstica de los siervos, de la frate, del *pater*, de la madre, de la esposa, a la luz de la positiva realidad y exigencias de la vida del hogar romano; a cuyo amor sólo podía sobreponerse el amor a la patria.

Vana pesquisa haréis — les decía — en vuestro empeño de hallar en los textos recordados virtudes del hogar y el sentimiento doméstico del afecto: *extra publica tabulas sunt*, no lo olvidéis, *prætas, humanitas, liberalitas, justicia, fides*; para cerrar su elocuente y bella exposición con el broche del fragmentario recuerdo de una de las más hermosas Odas de Platonio, en que describe los delictos de la familia, dicha con dición insuperable e impecable entonación en su texto original.

"Manejaban el hacha del monarca y acreaban la astilla generosa que ahimentaba la lumbre o empuñaban el azadón sabino, educada la prole por la madre, que vigilaba severa las costumbres, infundiendo amorosamente en ellos sentimientos de orden, espíritu de subordinación y hábitos fecundos de trabajo".

Muchas veces me he preguntado por que el libro de Magnasco no ha tenido en nuestras aulas la difusión que otros alcanzaron. Sólo sé, pensando con el filósofo, que el punto de vista individual es el único punto de vista desde el cual puede contemplarse el mundo en su verdad; y, parodiándolo, afirmar que Magnasco interpretó con el prisma sensitivo de su personalidad el haz luminoso que emergía de los textos; y que del otro lado, sobre el libro, se proyectó un arco iris.

(De la Rev. Jur. y de C. Sociales)

RENOVACION

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS LIBROS Y REVISTAS DE LA AMERICA LATINA

10 Centavos

JULIO de 1924

SUMARIO

- *** Intrusos
 - Julio V. González . . . El nuevo espíritu universitario
 - José Ingenieros . . . En memoria de Felipe Carrillo
 - Florent. V. Sanguinetti . . . Anatole France
 - Luis Campos Aguirre . . . Esclavitud de la América Latina
 - Ricardo Chaminaud . . . Vigilia y Sueño
 - Jorge F. Nicolai . . . "La Biología de la guerra"
 - Euclides E. Jaime . . . Los sacerdotes laicos
 - Luis Emilio Peña . . . Monumento a Goycochea Méndez
 - Sarah Hubner . . . ¿Qué pensamos de Don Juan?
 - Maria Monvel . . .
 - Belisario J. Montero . . . La filosofía de Eduardo Wilde
 - Samuel Glusberg . . . La levita gris
 - Raúl H. Cisneros . . . Una honrosa protesta
 - Alcides Calandrelli . . . Magnasco, profesor
 - Gabriel S. Moreau . . . Notas y bibliografías.
- Etc., Etc.

Año II - N.º 7 Este Boletín aparece el 20 de cada mes

SUSCRIPCION POR DOS AÑOS	TARIFAS DE AVISOS (Calificados)
Argentina.....\$ 5.— m/n	Columna ancha, por centim. \$ 7.— m/n.
Exterior.....3.— oro	„ angosta, por .. .5.— „

Dirijase toda correspondencia: Gabriel S. Moreau, Casilla Correo 1625, Buenos Aires

El concepto de la Independencia

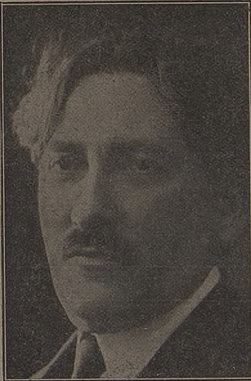
por R. Blanco Fombona

Entiendo por pueblos de raza española aquellos en que la sangre española — aun trasegada en otras, predominia. Y digo: en todos los pueblos de raza española, sin excepción alguna, se ha creído siempre que la independencia política es la única que debe defender un pueblo. Es la independencia por antonomasia. En ella se vincula el orgullo de la nación. Cuando se ha defendido o implantado con tesón, se puede levantar la cabeza.

Muy bien. Pueblo mediatizado, pueblo despreciable. Pueblo esclavo, pueblo vil. México si no aborrece las cadenas porque sean doradas; es decir, porque el bienestar económico cubra de suntuosidades la marca a hierro candente en carne viva del esclavo.

Pero la esclavitud política no es la única esclavitud. La dependencia económica es también una dependencia; es decir, una no independencia, una esclavitud.

En ese sentido los pueblos españoles de América, no son pueblos emancipados. ¿Lo es, en absoluto, la misma España?



R. BLANCO FONTANA

España anda a veces tan a pie, en estos conceptos, como sus hijas de América. España pudo pactar con Cuba directamente, concediéndole, cuando aun era tiempo, la emancipación política, a trueque de un tratado de comercio ventajoso, equivalente al imperio, en lo que el imperio tenía de produc-

tivo; no lo hizo. Prefirió a una inteligencia política, la absurda guerra con los Estados Unidos; perder a Cuba.

Yanquis de los mares de Asia y de los mares de América.

Tampoco consintió España un siglo atrás, en arreglo semejante con la América continental insurgida y ya victoriosa de la potestad imperial. ¿Qué sucedió? Que España perdió el imperio político y no supo mantener, como pudo, el imperio económico. Inglaterra, aliada de España en Europa, auspició la emancipación de América con admirable perspicacia y heredo integró el imperio económico de América que España despreció y que Francia, demastado preocupada a la sazón con su política reaccionaria de legitimismo y Santa Alianza, no supo compartir con Inglaterra. Inglaterra fué la señora efectiva de América. Acababa de perder la supremacía política sobre trece colonias del Norte y conquistaba la supremacía económica sobre los Estados libres del Sur.

Cuanto a la América de lengua castellana, más vale no hablar. La América nuestra América, ocupa entre las naciones el puesto que los proletarios ocupan en la sociedad. Trabaja para los ricos, para los poderosos. Argentina, Chile, Uruguay, son labriegos de Inglaterra, principalmente; México, Centro América, las Antillas, Venezuela, Colombia, peones de los Estados Unidos.

Ahí nos ha conducido, entre otras cosas, un concepto exclusivo, erróneo por deficiente, de la independencia.

“LA CULTURA ARGENTINA”

EN PRENSA:

CESAR IGLESIAS PAZ

OBRAS TEATRALES COMPLETAS

Con un prólogo de RICARDO LEVENE

APARECIÓ

LUCIO V. MANSILLA ROZAS

ESTUDIO HISTÓRICO - P. ICOLÓGICO

CON UNA INTRODUCCION DE ANIBAL PONCE

\$ 1. m/n, en todas las Librerías